

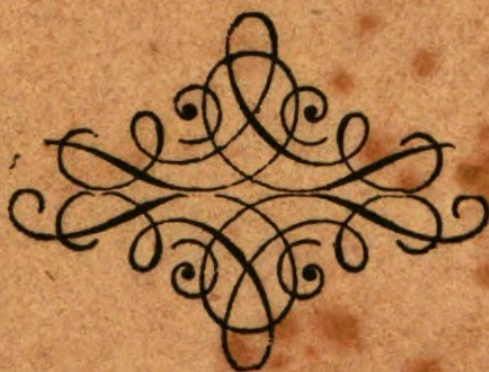
IMPRESIONES DE UN VIAJE

A

BARCELONA,

POR

D. Francisco de Paula Madrazo.



MADRID:

Imprenta de T. Fortanet, calle de la Libertad, núm. 29.

---

1858.

## **EL CIEGUECITO DE MATARÓ.**

Su nacimiento.—Sensaciones musicales del niño en sus primeros meses.—Su instinto musical á los dos años.—El violin y el órgano.—Ole-Bull y Bazzini.—Sonido, de las campanas.—Estudios literarios del ciegucecito.—Su porvenir.

### **CARTA XII.**

Cuando el verano último hice una escursión desde Barcelona á la ciudad de Mataró, tuve ocasion de conocer y admirar á un niño de catorce años, ciego de nacimiento, que en su tierna edad es ya un gran profesor de música, y en una de las cartas que dirijí á Vds. les manifesté que era un verdadero prodigio como compositor y como violinista. Ha llegado, amigos, mios, el momento de demostrar lo que indiqué á Vds. someramente y al efecto voy á permitirme hacer una ligera reseña biográfica del niño en cuestion.

El niño Cárlos Isern vino al mundo, ciego como su padre, el dia 2 de octubre de 1843, y no habia cumplido cuatro meses cuando un dia que estaba llorando

en la cuna, se le aproximó aquel para acallarle, compadecido de su amargo llanto, y como le silbase un canto cualquiera, el niño suspendió su lloro en el instante y quedó tranquilo y apacible. Esta observacion indujo á su padre á hacer otras, y advirtió que siempre que el niño oia música, prestaba la mas esquisita atencion, así como prorrumpia en llanto y hasta le daban convulsiones cuando oia sonidos disonantes y discordes. De esta sensacion no se veia libre el ciegucecito, ni en los momentos en que le daba su madre el pecho, pues apenas oia tocar mal le dejaba lloroso y mostraba una inquietud que movia á compasion, y que no cesaba hasta que la armonia le volvia luego á su estado de reposo. Durante una grave enfermedad que le acometió apenas habia cumplido un año, era tal su inquieta, movilidad que no permitia al médico tomarle el pulso, cuando su padre empezó á tocar el violin el enfermito quedó tan inmóvil que el doctor pudo pulsarle con toda libertad.

Aun no sabia Cárlos articular palabras, y tarareando cantaba ideas musicales que habia oido, ó de invencion suya, y apenas empezó á hablar, solo de oir dar la leccion á los muchachos que aprendian música en su casa, aprendió los nombres de las notas y aunque mal articuladas al principio, las aplicaba á todo lo que cantaba con el acierto con que podia hacerlo el mejor músico. A los dos años comenzó á tocar en el piano varios motivos de óperas con una sola voz y á ejecutar armonías por diferentes tonos de un modo admirable; llegando su

instinto musical hasta tal punto que cuando oía en el piano ú otro instrumento sonidos aislados ó consonancias, decía en el acto las notas de los sonidos que había oído. Juez de los discípulos de su padre, cuando le preguntaban ¿ha sabido hoy fulano la lección? pronunciaba su fallo sin equivocarse nunca con un sí ó un no, únicas palabras acaso que sabía articular.

Por el solo movimiento de los dedos de su padre ó de cualquiera otro en su cabeza adivinaba las piezas que querían indicar. A los tres años y medio conocía perfectamente la armonía, sin que nadie se la hubiese enseñado. Cuando oía música decía por qué tono tocaban y advertía las salidas de tono distinguiendo perfectamente el modo mayor del menor. Un día sorprendió á su padre y á un amigo suyo al entrar en su casa, oír tocar la jota en el piano con su correspondiente acompañamiento. El pianista era Carlos que les manifestó una grande alegría por haber acertado á tocar con acompañamiento, pues que hasta entonces no había tocado sino armonías sueltas y los motivos que ejecutaba no los armonizaba. Entonces se le preguntó por qué tono tocaba y dijo que en *do*, luego le preguntaron si tocaría la jota en *fa*, y la tocó en seguida, así como en *sol*, en *re*, y en *la*. Desde aquel día ya á todo lo que tocaba le ponía su acompañamiento, y lo variaba de diferentes maneras. En una ocasión en que un organista estaba admirando los portentos del niño, su padre le dijo á este: ¿harías una escala empezando por aquí? y tocó un *si* bemol. Le contestó que sí y la hizo perfectamente. Se le dijo que

la misma escala la hiciese en el modo menor y la hizo tan bien como la anterior. En seguida se le señalaron varias tónicas y sobre cada una de ellas hizo las dos escalas del mayor y menor.

Aun no habia cumplido cuatro años, cuando le regalaron un violin proporcionado á su estatura. Su padre no hizo mas que enseñarle el modo de ponerlo. Estuvo los primeros dias el niño limitándose á pasar el arco por las cuerdas sin hacer uso de los dedos de la mano izquierda; pero á los pocos dias dijo á su padre: "mira papá: este es *sol*, este es *la*, este es *si* y siguió ejecutando toda la escala en el violin, y al concluir dijo lleno de gozo: "ya he hallado la maña." Desde entonces fue adelantando sin auxilio de nadie; de modo que tocaba varias piezas, hacia consonancias por diferentes tonos y daba muestras de que con el tiempo sería otro Paganini.

Cuanto su padre tocaba al violin él lo acompañaba con el piano, y entonces era cuando se dejaba conocer mas su estremada inteligencia: porque seguia todas las modulaciones que hacia su padre, si bien no podia de pronto cambiar las armonias, porque tenia que buscar las teclas que de repente no podia hallar.

Es digna de notarse una observacion que tuvo lugar el mismo dia que Carlos cumplió cuatro años.

Su padre le habia llevado al órgano y estaban puestos los registros del lleno; cuando el niño pisó casualmente la contra del *do*, y dijo: *do, mi, sol, do, mi*: su padre le indicó que aquello era un *do*; y volvió á pisar

la contra diciendo con energía: ¿no lo oyes? *do, mi, sol, do, mi*. Este pasage admirará á cuantos conozcan la composicion de los sonidos del órgano, porque tocando el niño una sola contra, oia realmente todos los sonidos que nombraba, y los demas solo perciben los sonidos fundamentales. Muchas personas han envejecido tocando el órgano, y no han conocido lo que Carlos adivinó en un instante.

Cuando el célebre Ole-Bull estuvo en Barcelona, fué á Mataró para visitar al Sr. Isern, y tocó en su casa; el niño le oyó con entusiasta admiracion, en términos que cuando concluyó la primera pieza echó á correr hácia el gran violinista y le cogió de las piernas gritando: *bien, bien*.

El no menos célebre violinista italiano Bazzini, tambien tuvo ocasion de oir al ciegucecito de Mataró cuando este tenia siete años, y formó un concepto tan ventajoso de él, que correspondió á las esperanzas que ha realizado. El niño al oir tocar á Bazzini, dijo á su padre con la conviccion del génio: Papá, tú no tocarás nunca como ese señor, pero yo sí.

Hasta que Carlos hubo cumplido siete años y medio, su padre no trató de metodizarlo en el modo de tocar y apenas llegó á esta edad, le fué tan fácil, que bastaron pocos dias para hacerle adquirir una buena posicion.

Antes de los ocho años ya tocaba piezas muy difíciles con mucha limpieza y espresion. Los conciertos de Roz y los de Viotti le parecian demasiado fáciles; así siguió

adelantando en el violin por medio de ejercicios que él componia y luego los estudiaba.

Los que han tenido ocasion de observar la retencion de sonidos que posee, no dudarán de los hechos que he citado, pero conozco que habrán de creerlo con dificultad los que no hayan sido testigos como yo de precocidad tan estrordinaria.

El niño retiene el sonido de todas las campanas que hay en su pueblo y de todas las que ha oido de Barcelona con todas sus resonancias, y no solo de las campanas de campanarios, sino de todas las campanillas de las casas que ha frecuentado, muchas de las cuales las ha oido una sola vez; de modo que en muchísimas ocasiones se ha advertido que despues de tres ó cuatro años de no haber oido una campana reproduce su tono con toda exactitud. Lo mismo sucede con los órganos, pianos y otros instrumentos que si los ha tocado ú oido una vez ya no se le olvidan jamás.

Mas no para aqui el prodigio. Es tal la perspicacia de su oido, que tocando en el piano doce, catorce, ó mas teclás juntas, sean ó no contíguas, y que formen una disonancia horrible, él las distingue y las nombra todas sin añadir ni quitar ninguna á las que se han tocado, lo que no vacilo en asegurar que no es capaz de hacer ningun músico. Y siempre tiene el tono de orquesta tan presente que lo da con la seguridad de un diapason.

Cuando era muy pequeño se le figuraba que todos habian de hacer lo que él, y decia que los diapasones eran inútiles.

**Por** via de diversion aprendió solo á tocar el Fragiolletto, el arpa y el violonchelo, sin dejar olvidado el piano y el violin.

A los ocho años empezó á estudiar gramática castellana, aritmética y aprendió á escribir. A los nueve se matriculó en la Universidad y estudió los cuatro primeros años universitarios; y despues se dedicó al estudio de las lenguas. Ahora tiene catorce años y está adornado de conocimientos nada comunes.

Este es el justamente célebre ciegucecito de Mataró. Díganme ahora los que hayan leído estos apuntes biográficos, si no le califico con razon de un verdadero genio, y sino la tuve para decir, como repito ahora, que la buena fortuna de que dispone en Mataró el señor D. Jaime Isern, acaso es un obstáculo para que la fama de su hijo traspase las fronteras de Cataluña. De haber sido su posicion menos halagüena, Carlos Isern, recorrería por una senda de flores los teatros y los salones de las primeras ciudades de España y aun de Europa y la fama de sus triunfos, como artista, resonaría por todas partes.”

